

Catecismo 2032 Vida moral y Magisterio de la Iglesia

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2032:

La Iglesia, "columna y fundamento de la verdad" (1 Tm 3, 15), "recibió de los Apóstoles [...] este solemne mandato de Cristo de anunciar la verdad que nos salva" (LG 17). "Compete siempre y en todo lugar a la Iglesia proclamar los principios morales, incluso los referentes al orden social, así como dar su juicio sobre cualesquiera asuntos humanos, en la medida en que lo exijan los derechos fundamentales de la persona humana o la salvación de las almas" (CIC can. 747, §2).

Esta primera afirmación resulta dura y escandalosa a los "oídos de la cultura relativista actual"

1ª Timoteo 3, 15:

15 pero si tardo, para que sepas cómo hay que portarse en la casa de Dios, que es la Iglesia de Dios vivo, columna y fundamento de la verdad.

Estamos en una cultura que ha hecho un dogma del "relativismo", del "subjetivismo". Es el dogma de ese: "no hay verdad"; cada uno hace una verdad a su medida.

De tal manera que se rechaza esa pretensión de la Iglesia de ser portadora de una verdad plena revelada en Jesucristo.

Es curioso que esta cultura que dice que "no hay verdades absolutas", que niega los dogmas, justamente hace un dogma del relativismo.

Otra cosa: Cuando Benedicto XVI, en la misa del conclave donde fue elegido papa habló en su homilía de la "**dictadura del relativismo**". Esta expresión fue muy difundida. Y hoy en día es bastante actual, donde vemos la prepotencia: imponiendo su forma de pensar, en vez de "proponer".

Curiosamente la Iglesia no quiere que la asignatura de religión sea obligatoria; mientras que otras ideologías se pretenden imponer a todo el mundo. Eso es curioso.

Claro que cuando el catecismo afirma con ese texto de San Pablo de que **la Iglesia es columna y fundamento de la verdad**, resulta escandaloso a la sensibilidad de esta cultura relativista. Y es importante esta crítica a la cultura relativista para que no nos avergoncemos ni nos escandalicemos del apalabra de Dios y de esta fe católica en la Iglesia.

Adema, nosotros no extraernos esta afirmación de que la Iglesia es columna y fundamento de la verdad, una actitud soberbia. Esto que afirmamos de la Iglesia es **"Una misericordia de Cristo hacia nosotros"**. Jesucristo comparte con nosotros su ser de "ser camino verdad y vida": EL ES LA VERDAD. Él no nos ha dejado a merced de nuestra debilidad, de nuestros errores. Esta capacidad de errar es una consecuencia de la debilidad por el pecado. Cristo ha tenido misericordia de nosotros.

Confesamos que Cristo es la "piedra angular". Toda la construcción del edificio esta sujeta y cohesionada por esta "piedra angular". Y Cristo ha querido compartir con la Iglesia el ser "roca firme". Al mismo tiempo que nos capacita para "eso que nos encomienda". Dice este punto:

"recibió de los Apóstoles [...] este solemne mandato de Cristo de anunciar la verdad que nos salva".

Este mandato supera la capacidad de los Apóstoles, y necesitan la gracia de Cristo para poder llevar adelante ese mandato. El mismo Cristo "ruega por su Iglesia" para que sea fiel al mandato que le está dando:

Lucas 22, 31-32:

- 31 «¡Simón, Simón! Mira que Satanás ha solicitado el poder cribaros como trigo;
32 pero yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca. Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos.»

El demonio está luchando contra la Iglesia es esa misión que ha recibido Pedro de "trasmisión de la fe". Pero la oración de Jesús siempre es eficaz. Por eso la Iglesia es columna y fundamento de la verdad. Necesitamos esa gracia de Cristo para poder llevar adelante esta tarea.

Efesio 4, 11:

- 11 El mismo «dio» a unos el ser apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelizadores; a otros, pastores y maestros,
12 para el recto ordenamiento de los santos en orden a las funciones del ministerio, para edificación del Cuerpo de Cristo,
13 hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo.
14 Para que no seamos ya niños, llevados a la deriva y zarandeados por cualquier viento de doctrina, a merced de la malicia humana y de la astucia que conduce engañosamente al error;

Pablo es consciente de que el Señor ha suscitado vocaciones, carismas, y da el don del Espíritu Santo en su Iglesia **Para que no seamos ya niños, llevados a la deriva y zarandeados por cualquier viento de doctrina, a merced de la malicia humana y de la astucia que conduce engañosamente al error.**

Cristo asiste a su Iglesia para que no sea zarandeada por el error. **"Jesucristo se ha comprometido con su Iglesia."**

La Iglesia está llamada a iluminar, con el Espíritu de Jesucristo, situaciones actuales y concretas, que no son las mismas en las que vivió Jesucristo hace dos mil años.

Termina este punto citando el "código de Derecho canónico" en el canon 747:

“Compete siempre y en todo lugar a la Iglesia proclamar los principios morales, incluso los referentes al orden social, así como dar su juicio sobre cualesquiera asuntos humanos, en la medida en que lo exijan los derechos fundamentales de la persona humana o la salvación de las almas”

Esta afirmación está aterrizada al tiempo de hoy.

Aunque cada "campo" tiene su propia autonomía (la ciencia), pero sería un error pensar que las distintas ramas del saber, los científicos, no tuvieran nada que ver con los principios morales fueran absolutamente independientes y autónomos de estos principios morales.

Está claro que la Iglesia no tiene facultad para entrar en campos que no le competen. Por ejemplo: ¿qué tipo de adelanto científico es el más adecuado en las telecomunicaciones...? eso no le compete; pero eso no quiere decir que esos campos no haya también implicaciones morales, y esas "si" le competen a la Iglesia.

Sería un error pensar que la Iglesia no tiene por qué meterse en el mundo de la empresa. Por supuesto que la Iglesia no está para hablar de marcos económicos o ciencias empresariales; pero también hay marcos económicos que están tocando los principios morales y a ahí sí que la Iglesia tiene una competencia y un discernimiento, y tendera que denunciar los principios morales que viene rotos en los marcos laborales.

O en el mundo militar, que también tiene sus implicaciones morales; y la tradición de la Iglesia ha discernido y ha denunciado las guerras injustas, cuando el hombre se extralimita de lo que es la "*legítima defensa*".

Nuestra fe católica nos recuerda que los principios morales proclamados por Jesucristo tienen que iluminar toda la vida; que no existe una dicotomía entre los valores espirituales y nuestra vida concreta y cotidiana.

Uno de los mayores problemas que tenemos es que hablamos de "vida espiritual" como capítulo aparte e independiente de la "vida cotidiana". No hay dos vidas: solo hay una: la vida real y que los cristianos entendemos que tienen que estar iluminada por el Espíritu de Jesucristo, para vivir en rectitud moral.

De hecho hay muchas sectas, en lugares como Sudamérica y otros lugares como la "nueva era" –por ejemplo-, se están difundiendo, en gran parte, porque son una especie de "principio espirituales" sin ética y sin moral. A ciertos intereses económicos ocultos les puede interesar que se difunda ese tipo de sectas que proclaman unos principios espirituales sin que tengan implicaciones morales, sin magisterio de "justicia social".

Esto resulta muy cómodo para ciertos poderosos que dirigen los hilos de la sociedad, porque no se denuncias en las cuestiones sociales o en el tema de la globalización, o en el mundo militar... etc.

Es la espiritualidad de autoconsumo, para que tenga satisfecho ese deseo de trascendencia, pero sin ninguna implicación en nuestra vida cotidiana.

La fe católica no es así. La fe integra todos los aspectos de la vida a la luz del Espíritu de Jesucristo.

Es curioso, pero la Iglesia católica se evitaría muchos problemas y muchas críticas si renunciase a ejercer su magisterio en la vida social diaria.

Si la Iglesia dejase de hablar de la importancia del derecho que tiene los padres en la educación de sus hijos; si la Iglesia dejase de hablar del peligro de manipulación de las conciencias en los colegios. Si la Iglesia dejase de hablar de las injusticias en el mundo laboral; o la de tantas injusticias o inmoralidades bajo capa de "adelantos científicos".

Si la Iglesia no hablase de estas cosas se evitaría muchos problemas.

Nadie se metería con la Iglesia, si nos limitáramos a proclamar una vivencia puramente espiritualista: la oración como relajación personal, una religiosidad de consumo para que nos sintamos mejor.

La Iglesia se evitaría muchos problemas, pero **estaría traicionando a Jesucristo**.

Por esto dice este punto: **"Compete siempre y en todo lugar a la Iglesia proclamar los principios morales.**

La Iglesia no se meterá en lo que no le compete pero sí que tendrá algo que decir en compartir nuestros bienes, como por ejemplo: el agua.

Uno de los versículos de la sagrada escritura que se han interpretado peor, es cuando le presentan una moneda a Jesús y le preguntan: *"Es lícito pagar impuestos al Cesar, a lo que Jesús respondió: Dad al Cesar lo que es del Cesar y a Dios lo que es de Dios"*.

Algunos han intentado interpretar esa palabra de Jesucristo diciendo: *"No mezclamos las cosas de Dios en la construcción diaria de la sociedad;"* como si fueran dos campos absolutamente incomunicados.

Eso está equivocado. La prueba es que la Iglesia ha dicho que es inmoral que alguien no pague los impuestos a la sociedad.

Decimos que todos los campos de la vida, de la ciencia, tienen una dimensión moral

Forma parte de la misión que Cristo puso en manos de la Iglesia proclamar los principios morales, incluso los referentes al orden social, y dar un juicio sobre cualquier asunto humano, en la medida que lo exijan los derechos fundamentales de la persona o la salvación de las almas.

Ponemos algunos ejemplos más:

-La iluminación moral de la Iglesia en cuestión de avances científicos: Es un tema delicado, porque las ciencias tienen su autonomía y la Iglesia tiene que respetar esa autonomía. Pero es un error grande pensar que puede existir una "**ciencia sin conciencia**". De hecho "la ciencia sin conciencia se vuelve en contra del hombre.

El principio de *"todo lo que es posible, ha de realizarse"*. Si científicamente es posible, no podemos poner ningún límite a la ciencia. Esto es un principio falso.

Hay muchas cosas que son factibles científicamente pero son destructivas para el hombre.

Es científicamente posible la construcción y uso de la bomba de hidrógeno, y se podría calificar de un gran avance científico, pero **¿moralmente sería un gran avance...?**

Todo esto que vemos claro en los temas de carrera armamentística, apliquémoslo a todo.

Las "células madre embrionarias": Afortunadamente, en los últimos años , ha habido un proceso; pero en un primer momento parecía que las "células madre embrionarias" (**son células que se obtienen sacrificando embriones humanos**), que eran las más adecuadas para sanar determinadas enfermedades. Entonces se planteaba el debate científico: "*Si pueden curar varias enfermedades será conveniente usarlas*" aunque sea a costa del sacrificio de embriones humanos.

La Iglesia, desde el principio, mantuvo que "el fin no justifica los medios". Afortunadamente, después se ha demostrado que esas células embrionarias que no son útiles, ni siquiera científicamente para esa carrera de sanación. El hecho es que esas células madre embrionarias, no solamente regeneraban las células buenas, sino que también regeneraban los tumores y células malignas.

Pero aun y con todo, se sigue experimentando con embriones humanos y sigue siendo inmoral.

Al final, lo que está claro es que "cualquier avance científico" sea incuestionable", es un error, y no es admisible moralmente.

El ser humano siempre tiene que ser un **fin**, nunca puede ser un **medio**, aunque este en fase embrionaria.

Aquí, es que a veces tenemos el "complejo de Galileo". Que ya Juan Pablo II pidió perdón por los errores que pudo cometer la Iglesia, expresamente citando el caso Galileo.

Pero el hecho de que se pueda cometer algún error como este no debe crearse en nosotros una especie de complejo en el sentido de que la Iglesia no deba decir la verdad en la denuncia de los aspectos morales que son violados.

Lo dejamos aquí.